



Walter Lezcano

Un Regalo del Diablo. 2 Minutos, Valentín Alsina y la reinención del punk argentino.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Editorial Vademécum

2020

186 páginas

Orgullo Local

Agustín Velasco¹

Es habitual que el álbum debut de una banda de *punk rock* ocupe un lugar de privilegio en el corazón de sus seguidores. Pero *Valentín Alsina* —el primer disco de *2 Minutos*— no es una ópera prima cualquiera. A más de 25 años de su lanzamiento, continúa fresco en su sonido y vigente en su mensaje, lo que permite calificarlo como un clásico indiscutible del género y, por qué no, del rock en castellano.

Un Regalo del Diablo. 2 Minutos, Valentín Alsina y la reinención del punk argentino fue escrito por Walter Lezcano, editor y periodista correntino con una vasta experiencia en la literatura musical.²

En un volumen compuesto por 26 fragmentos —cuyos títulos están inspirados en las letras de la banda—, agrupados en 5 capítulos, el autor efectúa un recorrido —de manera no lineal, a lo *Pulp Fiction*— sobre el contexto social, geográfico, político y cultural en el que surgió el primer disco de estudio de *2 Minutos*.

Lezcano intercala textos propios con los testimonios de los principales integrantes del grupo, como así también de otros músicos, escritores y periodistas, quienes “hablan” —ese es el término elegido por el autor— de sus propias experiencias, propias y colectivas. A diferencia de lo que podría suponerse, *Un Regalo del Diablo* no presenta un formato

¹ Abogado (UNMdP). Especialista en Derecho Procesal Civil y Comercial (UBA). Diplomado en Derecho Constitucional y Derechos Humanos. Funcionario del Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires. Docente Universitario de Derecho Constitucional (Facultad de Derecho UNMdP). Contacto: agustinvelasco@gmail.com

² Escribió, por ejemplo, *Lucas calientes*, sobre la tragedia de Cromañón y *Días distintos. La fabulosa trilogía de fin de siglo de Andrés Calamaro* (ambos de 2018).

de entrevista periodística. Salvo uno de los fragmentos finales, el libro se compone por artículos narrados en primera persona por los integrantes de un ecléctico elenco, que incluye, entre otros, al “Mosca” (líder y cantante de *2 Minutos*), a Mariana Enríquez, exponente de la nueva narrativa argentina, y a Amílcar Gilabert, legendario ingeniero de sonido a cargo de la grabación de *Valentín Alsina*.

Desde un comienzo, el autor plantea que para indagar en los orígenes del punk rock como género musical, y también como fenómeno cultural, resulta casi obligatorio mencionar a Joey Ramone, Johnny Rotten y Joe Strummer, entre otros. Sin embargo, deja en claro que, más allá de las referencias de rigor a esos exponentes británicos y norteamericanos, el viaje que ha de emprender junto al lector comienza en la ciudad de Valentín Alsina, al sur de la Provincia de Buenos Aires.

Así como la elección de la primera canción de un disco no es azarosa, tampoco lo es el primer capítulo de este libro.³ El Mosca nunca encuadró en el prototipo de punk autodestructivo, con cresta, campera de cuero y cadenas. Probablemente sea eso lo que lo haga tan querible. Sus palabras confirman lo que uno puede intuir escuchando sus canciones; se trata de un tipo sencillo, sin aires de grandeza, que supo hacerse “desde abajo” y que ahora no se jacta de haber escalado la colina del rock. En el primer fragmento de la obra, Walter Velázquez, así se llama, destaca el esfuerzo que implicaba para él y sus amigos, todos de

clase trabajadora, acceder a los preciados discos de vinilo de las bandas que marcaron su adolescencia: *The Beatles*, *Sex Pistols*, *The Police*, *Creedence Clearwater Revival* y *The Jam*.

Luego, el autor efectúa un repaso histórico sobre la fundación de Valentín Alsina como ciudad y abre paso a la primera intervención, de varias, de Mariana Enríquez. Esquivando la épica que suele apoderarse de quien es llamado a hablar sobre su lugar de origen, Enríquez describe a la zona como fabril y conservadora, y declama con convicción que “esto es feo, pero es mío” (p. 36).

Lezcano cierra el capítulo con un juego de comparaciones; primero, asimila al gaucho de antes con el obrero de ahora; en ambos casos se trata de un sujeto utilizado como fuerza de trabajo que, al imponérsele restricciones en el acceso a la cultura de las clases dominantes, termina por crear una propia. En ese sentido, el autor destaca cómo la rivalidad entre los grupos literarios de primera parte del S. XX convirtió al conurbano bonaerense en una usina de arte, posición que jamás abandonaría. Sin decirlo, Lezcano nos sugiere que, si *Manal* era Jorge Luis Borges, *2 Minutos* es Roberto Arlt.

El segundo capítulo del libro retoma el relato del Mosca, quien continúa el recorrido por su adolescencia; sus primeros trabajos, los inicios en los recitales, y cómo conoció a los amigos de su barrio que, eventualmente, terminarían integrando la primera e histórica

³ Los integrantes de la banda explican que, por un momento, pensaron en la posibilidad de abrir el disco con “14 Botellas”, un tema instrumental que usaban como introducción de los shows en vivo. Sin embargo, coinciden en que esa idea duró poco

y que hubo un consenso total en que la primera canción de Valentín Alsina debía ser la canción homónima.

formación de *2 Minutos*.⁴ Cabe destacar la abundancia de notas al pie, mediante las que el autor incluye una trivía pensada específicamente para los entusiastas del género. Por ejemplo, al explicar el significado del nombre la banda, que en sus comienzos era *Dos Minutos de Advertencia*, en referencia a la canción *Two Minutes of Warning* de *Depeche Mode*.

Lezcano señala a *2 Minutos* como responsable de convertir “al barrio” en un elemento esencial de la cultura, transformando al sujeto “rock nacional” de un mero observador a un participante activo. El autor no esquiva las analogías obligadas con el germen del punk británico y norteamericano; tanto en Europa como en América, el punk no existiría —o, cuanto menos, no sería lo hoy que conocemos como tal— sin los jóvenes disgustados con una cultura que los marginaba, con un Estado que únicamente los tenía en cuenta al momento de obligarlos a ir a la guerra. Sin embargo, Lezcano deja en claro que su objetivo —cumplido, por cierto— es marcar las diferencias entre el punk anglosajón y el punk sudamericano: *2 Minutos* no es “el Sex Pistols argentino”.

El capítulo cierra con un nuevo relato de El Mosca, quien relata —con su característica crudeza y exagerada autocrítica— los primeros ensayos y grabaciones de la banda, y desanda el camino de *2 Minutos* desde su formación hasta su primer show en vivo. Resulta particularmente interesante que, en sus primeros dos años, la banda no tenía guitarrista, algo impensado para tocar punk rock, y que recién sumara a su cuarto

elemento luego de una de sus excursiones a Capital Federal. Fue allí donde Mariano “Indio” Mirones —o, como El Mosca lo describe, “un metalero con una remera de *Iron Maiden*” (p.75) — escuchó el demo, se cortó el pelo —sin que nadie lo obligara, jura El Mosca— y aceptó a sumarse a *2 Minutos*, integrando el grupo hasta 1999.

Promediando la obra, aparecen los testimonios de diversos personajes de la cultura *under* argentina de la década de 1980, entre los que cabe destacar a Enrique Symns, periodista fundador de la revista *Cerdos & Peces*, donde El Mosca trabajaba como cadete, y a Luis Hitoshi Díaz, director del documental *Héroes del 88*. Ambos subrayan el rol irreverente, contestatario y subversivo de *Violadores*, banda central en la historia del punk argentino y que, en ese sentido, se diferencia claramente de *2 Minutos*. Más allá de que la banda liderada por El Mosca tiene varias canciones “de protesta”, sería un error asumir que esa es su temática principal. De hecho, considero que *Valentín Alsina* es muy posiblemente el disco más “político” de la banda, que en su evolución musical profundizó, a lo largo de su discografía, otros tópicos y problemáticas, sin que ello implique abandonar su esencia punk.⁵

Entre sus anécdotas de cervezas, recitales y juventud, El Mosca cuenta, para sorpresa de pocos, que nunca estudió canto. Si bien no es necesario ser músico profesional para percibir la naturaleza autodidacta del carismático líder, una indagación atenta de su relato permite observar que éste se refiere su voz como

⁴ Mariano “Indio” Mirones (guitarra), Alejandro “Papa” Aidnajian (bajo) y Marcelo Ares (batería).

⁵ Dentro del disco *Valentín Alsina*, la canción “Novedades” se presenta como un estandarte en ese sentido.

“un regalo del diablo”, frase que contiene al título del libro⁶.

Luego de los aportes de Matías Schneer y Mariano “Indio” Mirones —mánager y guitarrista histórico de la banda, respectivamente— nos encontramos con uno de los capítulos más ricos de la obra, donde el autor explora el mapa del punk argentino en la década de los 90. Lezcano destaca este momento histórico como crucial; fue allí donde el punk se descentralizó y se trasladó de la Capital hacia el conurbano, con el *Flema* del legendario Ricky Espinosa como máximo exponente de ese fenómeno.

En cuanto a la grabación de *Valentín Alsina*, Amílcar Gilabert relata que, luego de trabajar con varios artistas consagrados, como Charly García, León Gieco y *Divididos*, entre otros, aceptó la oferta de grabar a *2 Minutos* como un desafío para testear su habilidad de trabajar con artistas emergentes. Explica la importancia de, antes de grabar a una banda, ir a verla en vivo para poder apreciar el producto en su estado más puro. En ese sentido, destaca que el gran mérito en la grabación de *Valentín Alsina* consistió en haber podido plasmar, en un disco de estudio, la energía que la banda transmitía tocando en vivo.

Una constante a lo largo de la obra es la conexión entre música y literatura. En ese sentido, Mariana Enríquez abre el último capítulo con su tercera intervención del libro, y retoma la idea —ya presentada al inicio por el autor— de que si bien el punk británico y el argentino parten de desigualdades sociales, la comparación no es ideal. Los *Sex Pistols* se quejaban del

privilegio que implica la monarquía; el punk argentino de los 90 denuncia problemas más cotidianos: represión policial, exclusión escolar y desocupación.

Juan Diego Incardona toma la posta de su colega Enríquez y describe el rock barrial como fenómeno que abarca al punk rock, en una suerte de relación género-especie. De su testimonio puede concluirse que resulta imposible contar la historia de *2 Minutos* sin mencionar a otras bandas que, no necesariamente dentro del mismo género, fueron co-protagonistas en esta obra de teatro donde el barrio es el escenario principal. *Viejas Locas*, *Callejeros* e incluso *Damas Gratis* son algunas de las mencionadas por el autor. Podrían agregarse muchas otras de la escena *under* como, por ejemplo, *Los Gardelitos*, cuyo líder, Korneta Suárez, vivió una vida de excesos y murió “como un punk”, a pesar de que su expresión musical transitaba por los caminos del *rock and roll* y del folklore.

Walter Lezcano cierra su obra con una conclusión clara: *Valentín Alsina* es un hecho cultural fundamental de la música argentina. Resulta digna de destacar la comparación que el autor efectúa entre el álbum analizado y la serie norteamericana *The Wire*, en lo que hace a su lenguaje único y auténtico. Tanto el disco de *2 Minutos* como la obra maestra de David Simon presentan escenarios recurrentes —la esquina del barrio, en este caso— donde los protagonistas son desestabilizados por las condiciones sociales y laborales que los oprimen. Mientras que *The Wire* puede ser definida como una serie sobre Baltimore, puede decirse, en el mismo sentido, que

⁶ Este detalle no mencionado expresamente por el autor funciona como una suerte de “huevo de pascua” (o *easter egg*). Se trata de aquellos mensajes ocultos en una expresión artística que el

espectador sólo puede descubrir luego de varias apreciaciones. Han sido popularizados, principalmente, a través de los videojuegos modernos.

Valentín Alsina es un disco sobre Valentín Alsina.

A pesar de lo concreto de su título, no sería justo clasificar a *Un Regalo del Diablo* como un libro sobre música. Su valor está en no tratarse, simplemente, de un texto sobre datos y curiosidades de *2 Minutos*, ni sobre su emblemático primer

álbum. Su verdadero aporte consiste en mostrar, con lujo de detalles, cómo una ciudad gris del conurbano bonaerense le quitó el protagonismo a la Capital sin pedirle permiso. El trabajo de Walter Lezcano describe a la perfección un tablero de ajedrez gigante en el que, a veces, el peón se anima a desafiar al rey.